

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: "José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados." Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por el Profeta: "Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros"." Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer. Y, sin haber mantenido relaciones, María dio a luz un hijo, al cual llamó Jesús (Mateo, 1, 18-25)

Del nacimiento de Jesús solo nos hablan dos evangelistas, que ya creían en el Jesús resucitado: Lucas y Mateo. Lucas, al redactar "su navidad", pone en el texto su fe y su poesía y, a más de Jesús, es María la que da un calor y un color especial al relato. Mateo pone su fe de cristiano que viene de raíces judías, en relacionar al niño que nace de María con las esperanzas atávicas de su pueblo. En el relato de Mateo, es José quien pone el color, pues es el "hombre justo" que hace la voluntad de Dios por encima de su desconcierto frente a los acontecimientos. Hoy, la liturgia nos entrega el texto de Mateo, que no rehúye el conflicto que provoca ese niño "que viene del Espíritu Santo".

Desde los ojos de cualquier humano, esa criatura llega "fuera de la Ley", arrastrando con ella a su madre y a quien la había desposado. José decide por el lado que la ley le permitía, a fin de no poner a su novia en manos de un juez. Y ahí entra el ángel que, como en Lucas, es uno del equipo de comunicación del cielo con las gentes de la tierra. José, no vas a entender nada, pero la cosa es así: ese niño está atravesado de divinidad; tendrás que creerme. Le llamarás Jesús "porque él salvará al pueblo de sus pecados".

Y ahora habla Mateo para sus lectores primeros: esto pasó "para que se cumpliera lo que Dios había dicho por el Profeta", que se refería a un niño que nacería en tiempos del rey Acáz, al que llamarían Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros". Así sintetiza el evangelista su fe: el pequeño de María y José salvaría a Israel de sus pecados y sería siempre el Dios con nosotros; por algo el evangelio de Mateo finaliza con aquello de que "yo estaré con vosotros hasta el final" (28, 20).

En la barahúnda en que se ha convertido el existir en 2019, acercarse hoy al evangelio invita a preguntar a José cómo se cocina esa "justicia" que nos abra a la voluntad del Dios-Padre, apoyados en el Jesús-Dios-con-nosotros, que nunca fue el triunfador que algunos esperaron ni será el triunfador histórico que algunos desearían. Como él, descubriremos que es una gracia-regalo y que hay que volver, con él, a casa, llevando al misterio escondido en una madre, hasta que nazca... y dándole los instrumentos para que crezca aprendiendo a ser hombre... que lo de ser Dios ya se lo sabía.

Los cristianos somos las Marías y los Josés de estos tiempos digitales, llamados, por el niño que creció hasta resucitar, a que sembremos en nuestras circunstancias concretas que no somos huérfanos de Padre-Madre. Aquella pareja, que abrió su libertad a la luz del Espíritu y la hizo vida en sus vidas... nos enseñará el camino que lleva hasta Belén. Que hagamos la marcha abrazados y alegres. Y que cada corazón se haga un villancico. Buenos, buenísimos días.